

Mónica Bendini - Norma Steimbregger
Martha Radonich - Pedro Tsakoumagkos
(COORDINADORES)

Trabajo rural y travesías migratorias



Facultad de Derecho y Ciencias Sociales
Grupo de Estudios Sociales Agrarios

TRABAJO RURAL Y TRAVESÍAS MIGRATORIAS

Mónica Bendini, Norma Steimbregger, Martha Radonich, Pedro Tsakoumagkos (coordinadores)

Trabajo rural y travesías migratorias / coordinado por Mónica Isabel Bendini, Pedro
Damián Tsakoumagkos, Norma Graciela Steimbregger. - 1a ed. - Neuquén : EDUCCO
- Universidad Nacional del Comahue, 2012.

324 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-987-604-276-5

I. Migración. I. Bendini, Mónica Isabel, coord. II. Tsakoumagkos, Pedro Damián,
coord. III. Steimbregger, Norma Graciela, coord.

CTID 304.8

Educo

Director: Luis Alberto Narbona

Departamento de diseño y producción: Enzo Dante Canale

Departamento de comunicación y comercialización: Mauricio Carlos Bertuzzi

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

©- 2012 - **educco** - Editorial de la Universidad Nacional del Comahue

Buenos Aires 1400 - (8300) Neuquén - Argentina

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio,
sin el permiso expreso de **educco**.



INDICE

Presentación.....	7
Prefacio. <i>Maria Aparecida de Moraes Silva</i>	17

Primera parte

Mundos de trabajo agrícola globales y proyectos migratorios

1. El lugar de los trabajadores agrícolas en la geografía de las migraciones en América Latina. <i>Sara María Lara Flores</i>	27
2. Historia de la vulnerabilidad social de los "golondrinas" en la cuenca frutícola del río Negro (re edición). <i>Mónica Bendini, Martha Radonich y Norma Steimbregger</i>	69
3. Trabajadores transitorios frutícolas con proyectos migratorios. <i>Mónica Bendini, Martha Radonich, Norma Steimbregger y Pedro Tsakoumagkos</i>	97
4. Convergencias globales: apuntes para una sociología del trabajo de la nueva condición jornalera en las agriculturas intensivas. <i>Andrés Pedraño Cánovas</i>	155

Segunda parte

Territorios de trabajo y dinámicas migratorias

1. Migraciones y calidad del empleo agrícola: Consecuencias para los trabajadores, las regiones y el desarrollo local. <i>Josefa Salute Barbosa Cavalcanti</i>	181
2. Vidas en tránsito: Mujeres migrantes de los palmerales de Maranhão en las ciudades de cañaverales paulistas. <i>Maria Aparecida de Moraes Silva y Beatriz Medeiros de Melo</i>	201

3. Los trabajadores rurales migrantes en la construcción del territorio del Alto Valle de Río Negro. <i>Martha Radonich, Ana Carrallo, Verónica Trpin y Teresa Vecchia</i>	237
4. Movilidades territoriales y dinámicas ocupacionales en la estepa. <i>Norma Steimbregger, Analia Kreiter y Mónica Bendini</i>	265
Posfacio. <i>Mónica Isabel Bendini</i>	295
Los autores.....	307

PRESENTACIÓN

Trabajo rural y travesías migratorias es uno de los resultados del Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica "Trabajadores migrantes en regiones agrícolas de exportación" (PICT 38146), financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Estudio que hemos realizado Norma Steimbregger, Martha Radonich, Pedro Tsakoumagkos y Mónica Bendini, en tanto investigadores del Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA) de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue. En calidad de colaboradores externos participaron la Dra. Sara Lara Flores de la Universidad Autónoma de México, y el Dr. Andrés Pedreño Cánovas de la Universidad de Murcia, España.

El propósito de esa investigación empírica ha sido el de contribuir al conocimiento de la modernización de las cadenas agroalimentarias en relación con las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores transitorios, específicamente de los migrantes estacionales hacia las nuevas zonas de expansión frutícola en la cuenca del río Negro, en el norte de la Patagonia. El estudio se ha centrado en los migrantes y sus familias relevando la información en los lugares de residencia habitual y de trabajo en las explotaciones frutícolas para identificar las estrategias familiares de existencia y las redes sociales de su migración pendular y de sus circuitos migratorios. La hipótesis que ha guiado la investigación se fundamenta en que la expansión productiva y la modernización tecnológica, por sí mismas, no eliminan la marginación ni la vulnerabilidad del trabajo migrante estacional. Hay que señalar, en ese sentido, que nuestros hallazgos validan la hipótesis.

En el marco del Proyecto organizamos, en septiembre del año 2009, el Seminario-Taller "Migraciones y calidad del empleo

EL LUGAR DE LOS TRABAJADORES AGRÍCOLAS EN LA GEOGRAFÍA DE LAS MIGRACIONES EN AMÉRICA LATINA

*Sara María Lara Flores**

1. Geografía histórica de las migraciones latinoamericanas

América latina es una región con larga historia migratoria de flujos de distinta índole en donde destacan la migración europea y los desplazamientos forzados de población negra para laborar en calidad de esclavos en las plantaciones. Varios autores (Cortés, 2005; Martínez, 2003; Pellegrino, 2003; Solimano, 2003) distinguen tres momentos importantes en la historia reciente de la región. Una primera etapa que se da desde la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, cuando la región sur del continente recibe una gran cantidad de inmigrantes europeos, muy seguido promovida por los propios gobiernos latinoamericanos para la extensión y colonización de sus territorios así como para el abastecimiento de mano de obra, especialmente en Argentina, Brasil y Chile. Una segunda etapa, que da inicio en la década de los 70, la cual se caracteriza por un intercambio considerable de personas entre los propios países de la región. Finalmente, una tercera etapa que inicia de manera diferente en cada país, pero se intensifica en la década del 2000, en la cual se aceleran los movimientos internacionales, en particular hacia los Estados Unidos y algunos países de Europa.

La primera etapa corresponde a las corrientes de migración ultramarina que se dieron, en gran parte, propiciadas por las dos Guerras Mundiales durante un largo período de crisis económica, de inflación e inestabilidad política en Europa, mientras varios países del Cono Sur estaban en plena etapa de expansión, teniendo

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) sarulf@servidor.unam.mx

ingresos muy superiores a los que se podían obtener en las naciones europeas devastadas por las guerras (Solimano, 2002).

Pellegrino (2003) señala que la existencia de extensos territorios con muy baja densidad demográfica (en América y Oceanía), que se encontraban en las fases iniciales de consolidación como naciones, condujo a iniciativas tendientes a atraer inmigrantes. La escasez de población en estos territorios se complementaba con el crecimiento de la población europea que atravesaba por las primeras etapas de la transición demográfica y que experimentaba una fuerte movilidad interna e internacional. Los que arribaron, procedentes principalmente de Italia, España y Alemania, eran colonos que tenían la intención de trabajar las tierras y/o emprender algún negocio en la región. Las mujeres que llegaron con ellos, si bien tuvieron que trabajar a su lado, venían con fines de acompañamiento familiar.

Hacia finales de la década de los 20 y después de los años 30 se da un estancamiento de esta inmigración internacional; varios países aprueban leyes restrictivas orientadas a limitar el número de migrantes e imponer criterios de selección con tintes racistas y xenofóbicos; se mantienen corrientes más pequeñas, fundamentalmente integradas por refugiados de persecuciones políticas, como fue el caso de los españoles de la Guerra Civil que llegaron a México. En el período posterior a la Segunda Guerra Mundial el continente americano recibe las últimas oleadas de inmigración del continente europeo que se dirigen fundamentalmente hacia los países del Sur y con ello se inicia una nueva etapa. Esta nueva etapa se caracteriza por el paso de un modelo económico agroexportador a un modelo de crecimiento industrial que propició el desarrollo de migraciones internas e interregionales, principalmente en un movimiento hacia las ciudades, acompañándose de un importante crecimiento demográfico en la región (Pellegrino, 2003). Es un momento de consolidación, importante para los países latinoamericanos, conformando una segunda etapa de las corrientes migratorias. ¿De qué manera los desplazamientos hacia zonas de agricultura

intensiva han intervenido en la conformación de esta geografía de las migraciones latinoamericanas?

Migración interna

A principios del siglo pasado la población de América Latina era eminentemente rural. En 1925 la población urbana alcanzaba un 25%, mientras las naciones más desarrolladas, en ese mismo período contaban con 40%. No obstante, ese proceso se revierte a partir de los años treinta, cuando la migración rural-urbana comienza a hacerse importante en la mayor parte de los países de la región. Debe señalarse que las causas del éxodo rural y del crecimiento urbano no fueron las mismas que en Europa occidental o Estados Unidos (tecnificación de la empresa agrícola, que requiere menos mano de obra y desarrollo industrial urbano, que necesita de ella), sino la baja productividad del agro debido al predominio de la gran propiedad tradicional como régimen de tenencia de la tierra (Peek y Standing, 1989).

Si bien los procesos de urbanización fueron más tardíos en América Latina, el ritmo de crecimiento de la población urbana en la década del cuarenta (5.1%) fue el más alto a nivel mundial. Esto debe atribuirse a la puesta en marcha de un "modelo de crecimiento hacia adentro", también llamado "de sustitución de importaciones", que provocó un acelerado desarrollo industrial en varios países latinoamericanos. De esta manera, el proceso de urbanización se desata y los porcentajes de población urbana para la región comienzan a acercarse a las de los países más desarrollados, teniendo que en 1950 pasa a 41.4% en la región, en 1975 a 66.3% y en el 2000 a 76.6%, mientras en los países desarrollados estos porcentajes serían de: 54.7, 69.8 y 76.3, respectivamente. No obstante, este proceso de urbanización se dio de manera desigual en los distintos países de la región, encontrándose las tasas más altas de urbanización en Uruguay, Chile, Argentina y Venezuela.

mientras Haití, Honduras y Guatemala se mantuvieron con muy bajos porcentajes de población urbana¹.

Hasta los años 60, la población urbana de la mayoría de los países se concentraba en sus principales ciudades: Montevideo, Buenos Aires, Ciudad de México, Caracas, Santiago, Lima, San José y Panamá son ejemplos notorios de macrocefalismo; Quito-Guayaquil y Río de Janeiro-São Paulo eran ejemplos de concentración acentuadamente bicefálica. Colombia era el único país cuya red urbana estaba más equilibrada en el decenio de los 60 (Valladares y Coelho, *sf*). Este proceso muestra la intensidad que tuvieron las migraciones internas, del campo a la ciudad y de ciudades intermedias hacia las grandes megalópolis². Es en este momento en el que las estadísticas muestran el papel protagónico de las mujeres en estos movimientos que van del campo hacia las grandes urbes, encontrándose sólo dos excepciones en Guatemala y Perú (Muñoz y Oliveira, 1972).

Lourdes Arizpe (1976) dio cuenta de este fenómeno, para el caso de México, encontrando como causales de expulsión no sólo la pobreza y la falta de empleo en las zonas rurales, sino una serie de "motivos sociales" como el deseo de escapar a las restricciones de la vida familiar y comunitaria, la búsqueda de mejores oportunidades de trabajo y de vida, entre ellas la posibilidad de estudiar. No obstante, un número importante de mujeres rurales que migraron en ese periodo se incorporaron al trabajo como empleadas domésticas, en tanto los hombres se incorporaban en las actividades de construcción, en las fábricas o en el comercio. Arizpe encuentra,

¹ Véase Alfredo E. Luttes, *sf*, "Urbanización, crecimiento urbano y migraciones en América Latina" consultado en http://www.ceclac.org/publicaciones/anal/1/3441/LCG.164_p7.pdf.

² En México, por ejemplo, la población urbana creció de 10.5% en 1900 a 44.9% en 1970, siendo la ciudad de México, Guadalajara y Monterrey las que más población absorbieron (Stem, 1989). En Chile la situación fue similar, a partir de la década del 40 la migración rural se acelera y el crecimiento de población en las áreas rurales comienza a hacerse negativo en 1960, coincidiendo con la política de industrialización basada en la sustitución de importaciones, de tal manera que en esa década más del 40% de la población urbana se encontraba en la capital, mientras la población rural había descendido a una cuarta parte de la población total (Kay, 1989).

a la vez, la participación de individuos solos y familias en proporciones semejantes; en Santiago de Chile, por ejemplo, 50% de los migrantes eran mujeres y hombres solos, en México 47% habían migrado en familia. En cuanto a la edad, los hombres migraban entre los 15 y 24 años, mientras las mujeres después de los 30. Señala que el factor étnico tuvo una influencia importante en la integración del migrante a las ciudades, considerándose que los indígenas se incorporaban a ocupaciones de bajos ingresos y baja productividad, aunque se hallaron excepciones³.

Este proceso de migración rural-urbana comienza a estancarse hacia la década de los años ochenta. El agotamiento del modelo económico, junto con la crisis económica y la reorientación de las economías hacia un modelo de apertura económica y ajuste estructural, frenó dicho proceso y las metrópolis más pobladas y extensas han perdido atractivo. De acuerdo con Rodríguez (2008), los problemas de las ciudades, derivados de una urbanización en un contexto de ingresos bajos, recursos limitados y debilidades institucionales, llevarían a la formación de asentamientos irregulares donde se fueron instalando aquellas poblaciones rurales llegadas a las ciudades, pero sin posibilidades de insertarse productivamente en algún sector económico. Estos asentamientos se llaman poblaciones callampas en Chile, villas miseria en Argentina, cantegriles en Uruguay y en México ciudades perdidas.

Rodríguez (2008) también señala que la migración de los últimos cinco años entre ciudades menores muestra niveles particularmente altos en varios países, en los que supera el 12% de la población de referencia. Menciona como elementos que han llevado a convertir a las ciudades intermedias en destinos

³ Se confirma esta tendencia entre los indios itena en Brasil (R. Cardoso de Oliveira, *Urbanización y tribalismo*, Instituto indigenista Interamericano, 1972, México) o en el caso de los otomíes y mazahuas en México (L. Arizpe, *Indígenas en la ciudad. El caso de las "Marías"*, Sepseentas, 1975, México). Pero no sucede lo mismo con los zapotecos (R. Young, "The social setting of migration: A case study in Oaxaca, México", Tesis doctoral Universidad de Londres, 1976) ni en el caso de los parépechías de Tzintzuntán (R. Kemper, "Factores sociales de la migración: el caso de los tzintzuntzahuas" en *América Indígena* XXX, núm. 3, 1973) citados por Arizpe, 1976.

migratorios los siguientes: 1) la condición de "frontera" (internacional o interna) de algunos de estos espacios, como sucede en Tijuana, Reynosa o El Paso, para el caso de México y Estados Unidos; 2) las ventajas en materia de disponibilidad de recursos naturales y/o apoyo específico de políticas de promoción y desarrollo territorial (incluyendo programas de colonización en el pasado), como sucede en Paraguay, donde la producción de energía en estas zonas ha sido un dinamizador económico y un factor de atracción de población; 3) el turismo, en particular el de alcance global, también ha resultado ser un rubro productivo poderoso y con una enorme capacidad de generación de empleo, y por esa vía de atracción de población. El caso de Quintana Roo, donde se localiza Cancún, en México, es uno de los más destacados, pero también opera en la región del Este de República Dominicana, entre otros países; 4) otras ciudades son atractivas por "proximidad" a metrópolis en proceso de suburbanización. Los casos de la provincia de Buenos Aires en Argentina, de la región de Valparaíso en Chile, o del Estado de México, en México, son ilustrativos; 5) regiones donde se localizan actividades de exportación agrícola o pecuaria, no tradicional, con inserción exitosa en los mercados mundiales.

En este contexto de desarrollo económico da inicio una nueva etapa de migraciones interregionales en el subcontinente caracterizada por un intercambio de población entre los propios países de la región. Si bien encontramos desplazamientos relacionados con la violencia vivida en ciertos países como Colombia, Perú, El Salvador y Guatemala, la mayoría de las migraciones interregionales fueron migraciones de trabajo y estuvieron provocadas por las desigualdades económicas de países menos desarrollados hacia aquellos con mayores tasas de crecimiento. Estos intercambios migratorios tienen diversas expresiones, una de ellas la migración temporal o circular asociada a los ciclos económicos, a las actividades agrícolas, al igual que para la construcción de grandes obras y el desarrollo comercial, entre otras actividades (Cortés, 2005 y Martínez, 2003).

Si bien Rodríguez (2008) considera que la migración entre zonas rurales tiende a ser la menos cuantiosa, lo que se explica en parte por el avance de la urbanización, el debilitamiento de los programas de colonización y el agotamiento de la frontera agrícola en muchos países, varios ejemplos muestran que el desarrollo de complejos agrícolas orientados a la exportación se convierten en importantes polos de atracción de población rural y de dinamismo de ciudades intermedias.

La importancia de los flujos rural-urbanos, durante la primera mitad del siglo pasado, llevaron a invisibilizar los movimientos internos e intrarregionales de poblaciones que históricamente se hicieron importantes para garantizar el aporte de mano de obra necesaria en el desarrollo de la agricultura moderna, así como para la intervención en la construcción de obras de infraestructura.

Cabe destacar que bajo el modelo de sustitución de importaciones el sector primario cumplió un importante papel en términos de aprovisionamiento de materia prima para varias industrias, en particular la industria alimentaria, pero igualmente para la industria textil, la producción de cigarrillos, caucho, entre otros. Igualmente fue significativo el aporte de la agricultura de exportación para la obtención de divisas requeridas para la compra de insumos y tecnologías de importación (hortalizas, frutas, café). Si bien este proceso se revierte al abrirse las economías, la conformación de flujos migratorios internos que aseguraron las cosechas de varios productos ha sido importante, sobre todo para el corte de la caña de azúcar, algodón, café, tabaco, frutas y hortalizas.

La caña de azúcar, junto con el algodón, y el henequén en México,³ fueron productos de vanguardia durante el modelo de sustitución de importaciones. La demanda intensiva de mano de obra para sus cosechas provocó importantes flujos internos en varios países. En Brasil, hasta la fecha, la producción de caña de

³ También llamado sisal, se cultivó en la península de Yucatán, para la elaboración de cuerdas, costales y otros derivados, requeridos para el empaque de productos, para la industria marítima y otras.

azúcar, ahora con fines de producción de biocombustibles, ha provocado importantes desplazamientos desde los estados nordestinos hacia la región de Ribereão Preto, en el estado de Sao Paulo (Silva de Moraes, 1999, 2010; Medeiros y Silva, 2009; Amorin y Navarro, 2010)⁶. Igualmente ha sido relevante la migración de tucumanos y del resto de las provincias del noroeste para las zafra cañeras en Argentina (Giarraca, 2000). En México, en la década de los 70, se calculaba que la caña de azúcar movilizaba a 60 mil trabajadores originarios de Oaxaca, Chiapas, Puebla y Guerrero, principalmente, para dirigirse a los estados de Veracruz, Sinaloa y Morelos, donde se emplazaron los ingenios azucareros más importantes del país. Pero el corte de algodón requería 367 799 trabajadores en esas mismas fechas, la mayoría desplazándose hacia los estados del Noroeste del país: Sinaloa, Sonora y Baja California. Otros productos que generaron importantes desplazamientos fueron: café (11.936 trabajadores); tabaco (46.823 trabajadores) y hortalizas (21.700 trabajadores). (Paré, 1977).

Bezarés (2007) nos permite saber que los indígenas guatemaltecos se incorporan a las corrientes internas que van del área rural del altiplano occidental y las Verapaces hacia las zonas agrícolas, en donde, migrando en familias, participan en las cosechas de cardamomo, caña de azúcar y café en Escuintla, Suchitepéquez, Retalhuleu y Santa Rosa, así como en las regiones meloneras de Zacapa.

Los cambios en los mercados de productos, las políticas de ajuste estructural y de apertura de las economías han modificado fuertemente esta geografía de las migraciones jornaleras. Productos como el algodón y el henequén (sisal) perdieron competitividad ante la entrada de las fibras sintéticas y la caña de azúcar por los edulcorantes de origen sintético o natural. Pero lo más importante, fue la intervención de los Estados en la reorientación productiva

⁶ En 1993 esta región poseía 29 fábricas de azúcar, 17 destilerías con una producción de 3,5 millones de litros de alcohol y 42 millones de sacos de azúcar, de los cuales 2,6 millones fueron exportados. Estas fábricas movilizaban a 70 mil trabajadores de los cuales 30 mil eran originarios del valle de Jequinhonha, en Minas Gerais (Silva, Maria A., 1999:5).

hacia cultivos más rentables y orientados al mercado internacional. Un claro ejemplo lo encontramos en el caso de los estados del noreste de México, cuya producción algodonera y cañera se reconvierte hacia la producción de hortalizas de exportación, con apoyo del Estado, bajo una política neoliberal que busca la inserción en los mercados globales.

Migración interregional

Al lado de los flujos internos se desarrolla fuertemente la migración intrarregional, producto de las desigualdades económicas entre países. En este contexto, el país que más recibió migrantes de países limítrofes fue Argentina. A los desplazamientos internos provocados por la urbanización de ese país, se agregaron migraciones de paraguayos, chilenos, bolivianos, peruanos y uruguayos, atraídos por mejores condiciones salariales y la presencia de comunidades de migrantes insertas en actividades dentro de la industria, la construcción, el comercio y los servicios, derivados de los procesos de urbanización (CELADE, 2006).

Benencia (2009) plantea que a partir de la década de los treinta, la migración de países limítrofes hacia Argentina constituyó una respuesta frente a la escasez de mano de obra en la agricultura, por lo que llegaron a ese país: bolivianos, chilenos, paraguayos y, en menor medida, uruguayos y brasileños. En sus inicios se trató de desplazamientos que se daban en las zonas fronterizas, pero poco a poco se fueron adentrando hacia el Gran Buenos Aires para insertarse en la construcción, la industria manufacturera y los servicios. Sin embargo, fue la migración boliviana la que, habiéndose iniciado como una migración pendular desde finales del siglo XIX, empezó a adquirir mayor importancia con el auge y expansión de las economías regionales y la demanda creciente de mano de obra para las cosechas. Así, estos migrantes intrarregionales respondieron, también, a la demanda generada por la industria cañera en las regiones de Salta y Jujuy, sumándose a la migración interna proveniente de la provincia de Tucumán,

provincia que históricamente "había tenido un papel ordenador de las migraciones interregionales" (Sabalain y Reboratti, 1982, citado en Giarraca, 2000: 71). Igualmente, entre las décadas de 1940-60, se insertaron en las cosechas de tabaco, remplazando a la mano de obra nativa. Más tarde, entre 1960-70, se extiende su participación, incluyendo la participación en la vendimia y cosechas frutihortícolas en Cuyo. Esta etapa, se caracteriza por un proceso de radicación de los migrantes en el Gran Buenos Aires, así como el cambio entre una migración masculina a otra de carácter familiar (Benencia, 2009).

Una de las características particulares de la migración boliviana en Argentina es que estos migrantes se han especializado en la producción hortícola, mediante un sistema de arrendamiento de parcelas, a diferencia, por ejemplo de la migración chilena. Benencia también señala la capacidad que han adquirido para controlar las fases de distribución de la cadena hortícola en ese país. Bendini y Pescio (1996) y Radonich y Ciarallo (2009) explican este proceso en la región del Alto Valle, donde la migración chilena resultó relevante en la consolidación de la fruticultura, sumándose a los migrantes internos provenientes de Río Negro y Neuquén. De acuerdo con estas autoras, la migración chilena hacia la Patagonia puede datarse desde 1895, cuando los desplazamientos transandinos eran comunes sin que existiera una diferenciación neta de argentinos y chilenos. Su inserción se daba principalmente en la ganadería extensiva y el cultivo de alfalfa. Sin acceso a la tierra, los chilenos conformaron una población "golondrina", hasta que la expansión de la fruticultura en la región, y su creciente urbanización condujera a la radicación de muchos de ellos en asentamientos precarios - calles ciegas, viviendas a lo largo de canales de riego, desagües, etc. (Bendini, Radonich y Steimbregger, 1999). No obstante, esta población a diferencia de los bolivianos generó espacios y relaciones sociales diferentes en torno a la fruticultura, pues mientras ellos se empleaban como peones en las chacras, los bolivianos arrendaron las tierras irrigadas (Trpin, Ciarallo y Radonich, 2010).

En la región centroamericana los flujos más importantes se han dado principalmente de Nicaragua, Honduras y El Salvador hacia Costa Rica y México. Costa Rica es el principal destino de los nicaragüenses (85% del total), teniendo como objetivo los mercados laborales creados en torno a la agricultura y los servicios. Nicaragua tiene una migración histórica hacia Costa Rica que incluye destinos urbanos y rurales. La demanda de mano de obra temporal en cosechas como el café y el banano es la más importante, pero mientras en 1984 migraron 83.250 nicaragüenses para las cosechas de café y 13-120 para las de banano, en 2006 el banano había recibido 38 mil trabajadores de ese país y el café 81 mil (Martínez, 2003; Baumeister et al., 2008; Prunier, 2010). Los departamentos de mayor intensidad migratoria son Altagracia, La Conquista, El Sauce, Carazo, Tola y Esteli. La migración masculina es principalmente estacional y se dirige hacia los ingenios azucareros del norte costarricense e incluyen además de las cosechas de banano y café, las de melón y naranja. Aunque hay mujeres que participan también en las cosechas de melón y naranja, ellas se dirigen más hacia las zonas urbanas a laborar en trabajos domésticos, como meseras o vendedoras. Hay, también una migración nicaragüense hacia El Salvador que se dirige a fincas ganaderas y a la construcción (Baumeister et al., 2008: 97-100).

La migración de guatemaltecos hacia México tiene una larga historia. La conformación de latifundios y la legislación propia de las reformas liberales contribuyeron, desde finales del siglo XIX a la consolidación de un flujo migratorio importante, en algunos casos fue de migración forzada para trabajar en las cosechas de café, banano, caña de azúcar y algodón, que se producían con fines de exportación (Castillo, 2010). Hoy en día, esta migración se mantiene bajo distintas modalidades, una de ellas a través de un programa de documentación de trabajadores temporales (Anguiano, 2009) que les otorga una forma migratoria legal, o también de manera indocumentada.

La migración interregional cobra importancia en la década del 70 cuando el número de migrantes de la propia región se duplica.

en tanto que en la siguiente década se estanca, para incrementarse nuevamente en el 2000, cuando se puede alcanzar los 3 millones de personas (Cortés, 2003, Martínez, 2003).

Migración Internacional de larga distancia

Desde mediados del siglo XX se observan movimientos desde varios países latinoamericanos hacia los países desarrollados. Estados Unidos ha sido por excelencia el destino más importante de los latinoamericanos. No obstante, en esta tercera etapa de las migraciones latinoamericanas es donde se destaca la diversificación de destinos fuera de la región. En particular destacan los movimientos hacia España, Japón y Canadá, si bien se observan también otros destinos como Italia, Francia, Holanda y Portugal en la Unión Europea, Australia e Israel.

Si bien algunos países contaban ya con algunos flujos históricos hacia los Estados Unidos, principalmente en el caso de los mexicanos que a través del Programa Bracero (1940-1965), quienes atendieron una demanda importante de mano de obra en el sector agrícola, la construcción de líneas de ferrocarril y de caminos, las migraciones de larga distancia adquieren relevancia a mediados de la década de los 90 y se intensifican a lo largo del siglo XXI. No obstante, como lo señala Canales (2010), no todos los países de la región presentan el mismo comportamiento en las migraciones que se orientan hacia los Estados Unidos. Este autor distingue cuatro grupos:

1. Un primer grupo de alta emigración integrado por México, El Salvador, Cuba, República Dominicana, Guatemala y Haití, con volúmenes mayores de 500 mil personas. En el caso de México dicha migración asciende 11 millones de personas que representan el 11% de su población, y en el Salvador suma casi un millón de personas, lo que significa el 15% de su población.
2. Un segundo grupo que corresponde a países con altos volúmenes de migración absoluta, pero baja tasa de emigración

(Colombia, por ejemplo), o con bajos volúmenes de migración absoluta, pero que representan un alto porcentaje de la población de su país de origen (Nicaragua y Panamá). Otros, con una situación intermedia, como Ecuador y Honduras, con volúmenes importantes de migración absoluta (superior a las 400 mil personas), y tasas de emigración del 3% y 5.7% respectivamente.

3. El tercer grupo corresponde a países con bajos niveles de migración absoluta y con bajas tasas de emigración relativa. En esta categoría se ubican Costa Rica junto a los otros ocho países sudamericanos restantes. En todos estos casos, el volumen de la población residente en Estados Unidos es inferior a las 150 mil personas y/o la tasa de emigración es inferior al 1.5% de la población. Las excepciones son Brasil, por un lado, con un volumen de casi 350 mil emigrantes en Estados Unidos, pero que representan sólo el 0.5% de la población de ese país, y por otro lado Costa Rica, que aunque sólo tiene 140 mil emigrantes, ellos representan el 2.5% de su población.

Una característica relevante de este nuevo tipo de migraciones de larga distancia es el carácter indocumentado de las mismas. Siguiendo con Canales (2010), las estimaciones más recientes ubican en 11.1 millones la cifra de indocumentados en Estados Unidos, de los cuales las tres cuartas partes provienen de Latinoamérica. Este dato es relevante, pues no hay duda que el carácter indocumentado de la inmigración contribuye a la configuración de condiciones de vulnerabilidad y desprotección que afectan directamente a los migrantes, y que se refleja en diversas formas de discriminación, segregación y exclusión social. De acuerdo con dicho autor, los indocumentados representan casi el 50% de los trabajadores ocupados como jornaleros agrícolas, a la vez que constituyen el 25% de los obreros de la construcción y similar proporción de los trabajadores en servicios de mantenimiento y limpieza, y en el servicio doméstico. Por el contrario, en las ocupaciones de alto nivel, los indocumentados apenas representan el 1.5% de los

profesionales y ejecutivos y el 2.2% de los trabajadores en puestos administrativos y de ventas.

Varios estudios muestran la importancia de la mano de obra mexicana en la agricultura californiana, la más importante de Estados Unidos.⁷ De acuerdo con Palerm (2010), la agroindustria de este estado norteamericano ocupa actualmente más de un millón de trabajadores, algunos de manera permanente y otros en forma temporal, la mayoría de ellos son mexicanos o descendientes de mexicanos (p. 234). Existe una gran dificultad para conocer cuántos de ellos son indocumentados, no obstante, se sabe que el número se incrementa año con año. La mayor parte de esta población son hombres, en una proporción de 127 por cada 100 mujeres (Canales, 2010).

Cabe señalar que esta migración de larga distancia se ha intensificado con las crisis económicas que han afectado a la mayor parte de los países de la región, el incremento de la pobreza y del desempleo. Ello explica el incremento de la participación femenina en estas migraciones, asociado a una diferenciación del mercado laboral que abre opciones especialmente para las mujeres en tareas como son los cuidados personales ("care"), servicios de limpieza y mantenimiento, servicio doméstico y la industria textil y del sexo. Sin embargo, es también cierto que para los hombres se han abierto nuevas opciones laborales que inducen a una mayor emigración masculina.

El segundo destino migratorio importante de los latinoamericanos es España, lo que se explica en gran parte por la

⁷ Durante más de 50 años, California ha venido ocupando el primer lugar en producción agrícola en el país, aportando más de 25 mil millones de dólares en 1999. La industria agrícola de California es una de las más diversificadas; incluye más de 250 distintos productos agrícolas y ganaderos. A nivel nacional, de los diez condados principales en producción agrícola, ocho se hallan en California: Fresno, Kern, Tulare, Monterey, Merced, Stanislaus, San Joaquín y Riverside. El porcentaje de administradores latinos de granjas en nuestro estado (6%) es mayor que el porcentaje total nacional (14%). Como bien se sabe, la gran mayoría de trabajadores del campo nacieron en el extranjero (95%), son jóvenes (63% tiene menos de 34 años) y varones (82%) (<http://www.universityofcalifornia.edu/news/spanish/article/10602>).

proximidad cultural con ese país y su posicionamiento como potencia económica al ingresar a la Unión Europea. De acuerdo con Rengifo, y Oporto del Olmo, (2005), la proximidad cultural e histórica, en paralelo con el abaratamiento del transporte aéreo la han convertido en el destino preferido de la inmigración transoceánica de América Latina. De tal manera que la inmigración laboral en España ha ido adquiriendo relevancia en ese país a lo largo de las dos últimas décadas en sectores con un alto grado de «informalidad económica» como: agricultura, servicio doméstico, servicios y construcción. La *Encuesta de residentes extranjeros* del Ministerio del Interior de España, en 2002 estimaba en 1,24 millones el n.º, lo que da cuenta del descontrol del fenómeno migratorio en ese país. Madrid y Barcelona concentraron cerca del 40 por 100 de las solicitudes de residencia. Destacan además Valencia, Alicante, Murcia y Almería. Los o las empleadas en el hogar (32%), la construcción (21%), la agricultura (14%) y la hostelería (10%) acumularon cerca de las cuatro quintas partes de la normalización. Ecuador, Rumania y Marruecos, son los tres países de origen de la mitad de inmigrantes normalizados.

En Ecuador las condiciones económicas del país, el incremento de la pobreza y las desigualdades sociales intensifican los desplazamientos al exterior. En un primer momento estos desplazamientos se orientaron hacia los Estados Unidos, calculándose que para el año 2000 vivían más de 800.000 ecuatorianos en ese país, sin embargo, después de 1995 los destinos se dirigen hacia la Unión Europea, principalmente hacia España en donde se calcula que reside el 55% de los migrantes ecuatorianos (Pedone, 2006).

Varios estudios (Cortés, 2003, Martínez, 2003, Pedone, 2006) coinciden en señalar la importancia de las mujeres ecuatorianas en la migración hacia España, señalándose como un flujo que responde a una demanda de mano de obra femenina para el servicio doméstico, aseo, servicios personales, cuidados de niños y enfermos. No obstante, hoy en día se sabe que los procesos de reunificación familiar han llevado a masculinizar este flujo

(Herrera, *et al.*, ed., 2005). Igualmente se destaca la importante emigración de mujeres colombianas y dominicanas enroladas en la industria del sexo en ese país, siendo especialmente demandadas las mujeres afrodescendientes (Ariza, 2004; Hurtado, 2006). Por su parte, la población masculina se ocupa en la agricultura de zonas agrícolas desarrolladas y en los trabajos de construcción, principalmente.

Pedreño (2010) plantea que el Padrón Municipal de Habitantes del 1º de enero de 2006 señalaba que en España se encontraban residiendo 399.585 ecuatorianos ubicados en Madrid (113.717), Cataluña (81.925), Comunidad Valenciana (51.919) y Región de Murcia (49.321), considerando a esta última región donde el asentamiento y la experiencia laboral es eminentemente rural. Agrega este autor que es en la última década cuando esta migración se dispara, pasando de 26.189 ecuatorianos en Murcia en el año 2000 a 181.773 cinco años más tarde. Los orígenes de esta población son diversos, algunos provienen de ciudades como Guayaquil y Quito, otros de zonas rurales como Machala o Cañar. Justamente este autor, al igual que Pedone, señala la crisis económica de Ecuador en 1999 como el detonante de esta migración. Otras migraciones que se dirigen hacia España son las de nicaragüenses (Baumeister *et al.*, 2008). Reigada-Olaizola (2009) encuentra un proceso similar en el caso de Andalucía, donde la población inmigrante ascendía a 555.831 personas, de las cuales 26.333 eran originarios de Colombia. Una parte importante de estos migrantes se dirigen a Jaén y a los campos fraseros de Huelva (p.167).

Es importante destacar en las migraciones internacionales actuales la modalidad de migración regularizada a través de diversos programas de contratación de trabajadores temporales, sobre todo en el caso de la agricultura. Estas modalidades de contratación se han ido extendiendo en varios países. En lo que concierne a la población latinoamericana, los convenios más importantes involucran a México con Canadá y Estados Unidos, a Guatemala, El Salvador y Colombia con Canadá y a Ecuador y Colombia con España.

En México, desde los años 80 operan los programas de Visas temporales H2A y H2B. El primero es para trabajadores agrícolas y el segundo para el sector servicios. Cada año, cerca de 80 mil trabajadores migrantes mexicanos obtienen este tipo de visas para trabajar en el otro lado, las cuales les son autorizadas a los empleadores para paliar la escasez de mano de obra norteamericana. El compromiso del empleador, el caso del las visas H2A es de otorgar pasaje de ida y vuelta al trabajador, alojamiento, tres comidas y transporte local. Se trata de programas operados por los consulados, sin supervisión rigurosa por parte del gobierno mexicano. Funcionan con base en contratistas mexicanos, intermediarios norteamericanos y las propias empresas que se encargan del reclutamiento. El gobierno norteamericano tampoco interviene, sólo otorga las visas. Es evidente que algunos trabajadores que ingresan con visas H2 luego se quedan como indocumentados. Sin embargo, se puede constatar que para muchos es una buena opción de trabajo temporal y que retornan una vez terminado el contrato. El problema radica en que el retorno no se premia con nuevas visas u otro modo de entrar legalmente. Hasta fechas muy recientes, a Estados Unidos no le interesaba controlar de manera eficiente las salidas sino únicamente las entradas (Durand, 2007)

Programas similares funcionan para trabajar en Canadá. Si bien este país es básicamente de inmigrantes, su política migratoria se ha ido endureciendo a lo largo del tiempo. No obstante, para resolver el problema de escasez de mano de obra no calificada este país ha puesto en marcha diversos programas. En el caso de la agricultura, impulsó un Programa No Inmigrante de Autorización Laboral que en 1966 logró llegar a un acuerdo bilateral, primero con Jamaica, para extenderse más tarde a Trinidad y Tobago y Barbados. En México se puso en marcha en 1974 (Preibisch, 2000), y en 2003 se integra Guatemala (Vargas-Foronza, 2010), posteriormente Honduras, El Salvador y más recientemente Colombia. Esta modalidad de contratación se amplía ahora a otros sectores económicos, principalmente en servicios, mediante el Pilot Project

for Occupations Requiring Lowers Levels of Formal Training. (Preibisch, 2011).

Por su parte, México también cuenta con un programa de esta naturaleza. A partir de 1990 la frontera de México con Guatemala se convirtió en un espacio de internación y tránsito de personas procedentes de Centroamérica. Más de la mitad de esas personas procedían de Guatemala (57%) y en segundo término de Belice (28%), concentrando estas dos nacionalidades el 85% de los flujos. En 1998 México reconoce esta situación y crea el "Programa de documentación migratoria de los trabajadores agrícolas temporales guatemaltecos" que estableció la credencial denominada *Forma migratoria de visitante agrícola*. No obstante, el flujo de migrantes no autorizados, se estimaba en el año 2004 había en más de 400 mil ingresos (cantidad que se traduce en eventos, pero no necesariamente en número de personas), dirigiéndose una tercera parte a alguna localidad de la región fronteriza sur mexicana y el resto en tránsito por México con destino a Estados Unidos. Para intentar regularizar esta situación, en marzo de 2008, se puso en marcha la *Forma migratoria de visitante local (FMVL)*, con una vigencia de cinco años. No obstante, los flujos de centroamericanos que llegan a México, sobre todo para intentar llegar a los Estados Unidos no solo se ha incrementado en número sino que ha ampliado su radio y hoy en día integra: hondureños, salvadoreños y nicaragüenses.

Reigada-Olaizola (2009) muestra el mismo fenómeno para la agricultura andaluza y catalana, donde se firman acuerdos de "contratación en origen" que regulan los flujos de inmigrantes. Si bien la población latinoamericana que se incorpora a estos contratos es muy minoritaria en comparación con la de origen africano (marroquíes y subsaharianos), se convierte en una experiencia más de este tipo de formas de contratación regulada para laborar en actividades agrícolas.

Entre las diversas críticas que ha recibido la operación de estos programas se señala que el trabajador queda sujeto a los caprichos y

condiciones del empleador en turno y que no puede moverse o cambiar de trabajo, en una situación de control parecida a la semi-esclavitud (Durand, 2007).

Otros destinos de los latinoamericanos en Europa son Italia, Francia y Portugal. Japón se convierte en una opción preferente de brasileños y peruanos de ascendencia nipona, quienes alcanzan la cifra de 300 mil, siendo los brasileños 80% de esta población. En este último caso, se trata de una migración documentada que se dirige a cubrir demanda de mano de obra en el sector manufacturero, limpieza, servicios, hotelería e industria alimenticia. Las mujeres trabajan en el servicio doméstico, cuidado de niños, ancianos y personas con discapacidad. Un nicho laboral lo encuentran en las escuelas para los hijos de los *nikkei* (inmigrantes) o como recogedoras de pelotas de golf en los campos de entrenamiento. Se menciona también la migración femenina asociada al comercio sexual, principalmente de mujeres brasileñas (Cortés, 2003).

Resumiendo, hoy en día los desplazamientos de la población latinoamericana se dirigen prioritariamente hacia países desarrollados, destacándose los Estados Unidos como destino preferencial. Si bien se observan nichos laborales que demandan mano de obra calificada, y que han llevado a los miembros del Cono Sur a consolidar flujos de larga duración, el grueso de la migración hacia Estados Unidos, Canadá y España responde a la demanda de mano de obra no calificada, donde mexicanos y centroamericanos y ecuatorianos son la mayoría, una parte importante de la cual se inserta en trabajos agrícolas.

2. Presencia indígena en las migraciones latinoamericanas

Si bien los territorios en donde tradicionalmente se ha concentrado la población de origen étnico en América Latina se caracterizan por ser espacios rurales en donde se concentra la pobreza, hoy en día encontramos que los indígenas se encuentran viviendo también en los grandes urbes, en centros turísticos y en zonas de agricultura intensiva; muchos han abandonado sus territorios ancestrales.

Emigrar de las tierras que tradicionalmente han ocupado los indígenas representa para ellos una forma de escapar de la pobreza absoluta y relativa de su hábitat.

Cabe mencionar que un aspecto de las migraciones indígenas interregionales se vincula a la existencia de antiguos territorios étnicos que fueron afectados por divisiones administrativas impuestas por las naciones al establecer sus fronteras. Es el caso de la población maya de los departamentos de Quetzaltenango, San Marcos, Suchitepéquez, Escuintla y Huehuetenango en Guatemala, colindando con México; al igual que el de la población mapuche de Temuco, al sur de Chile, que colinda con la del Comahue en Argentina; los quechuas en los departamentos de Potosí, Tarija, Oruro y Chuquisaca en Bolivia; con el norte argentino, o de los quichuas del departamento de Tungurahua en Ecuador que se desplazan hacia Colombia.

Esta vecindad, junto con un pasado y origen común, a la vez que una misma pertenencia cultural y un territorio ancestralmente compartido, es lo que ahora deviene en movimientos de carácter interregional. No obstante, estos movimientos han sido potenciados por los enclaves agrícolas que se han constituido en polos de atracción de las migraciones interregionales a lo largo de la historia de América Latina, situación que cobra importancia en las últimas décadas a raíz del proceso de globalización de la agricultura y la emergencia de nuevas regiones y de mercancías agrícolas.

La posibilidad de conocer en forma cuantitativa las migraciones indígenas resulta complicada, dado que información censal en América Latina para la población indígena no permite realizar comparaciones con la población no indígena, toda vez que su estandarización es muy limitada. A la vez, los modelos teóricos que definen los fenómenos migratorios indígenas muestran serias deficiencias explicativas (Valdés, 2008). Algunos autores consideran que las poblaciones indígenas tienen una menor propensión a migrar debido a la escasa comunicación de las regiones en donde se asientan los indígenas o limitaciones para el manejo del español;

otros argumentan, al revés, que la migración es el principal componente de la dinámica migratoria, resultado de la presión demográfica sobre la tierra en un territorio limitado, la pauperización creciente y la falta de oportunidades laborales, especialmente para las mujeres, situación que se contrapone a la oferta de trabajo temporal en zonas agrícolas desarrolladas y en las ciudades. No obstante, la migración indígena no responde sólo a factores económicos, en tanto que la decisión de migrar no sólo es individual sino familiar, e incluso comunitaria (Valdés, 2008).

Lo cierto es que, como lo demuestra Valdés (2008), no puede hablarse de un patrón homogéneo de comportamiento de los grupos indígenas de América latina con respecto a la migración, pues en ello intervienen múltiples factores entre los que deben destacarse las redes sociales que facilitan o no los desplazamientos de esta población.

En México, a partir del Censo del 2000 se observa una gran movilidad en ciertos grupos étnicos (náhuas, mixtecos, zapotecos y otomíes) que se dirigen al interior del país para cubrir la demanda en diversos sectores. No obstante, destaca la presencia de mixtecos, zapotecos y triques de Oaxaca en actividades agrícolas del noroeste del país, trabajando en la cosecha de hortalizas de exportación. Por su parte, náhuas y mixtecos de Guerrero, si bien laboran como jornaleros en esta misma región y en otras, también se dedican a la venta de artesanías en zonas turísticas del Caribe, el Pacífico mexicano y en la Escalera Náutica del Mar de Cortés. Cabe destacar que se trata de una migración de tipo familiar (Lara, 2008). Esta situación también se observa entre los indígenas guatemaltecos que se incorporan, junto con sus familiares a los movimientos transfronterizos al sur de México, para trabajar en las fincas cafetaleras del Soconusco en Chiapas, si bien muchas mujeres van al trabajo doméstico en ciudades como Tapachula y San Cristóbal de Las Casas, e incluso en el comercio sexual (Bezares, 2007). Edith Kauffer (2007) menciona también como actividad alternativa de las mujeres indígenas guatemaltecas la venta de textiles y artesanías en lugares turísticos de México.

En Bolivia, los índices de feminidad en las migraciones indígenas son muy altos, principalmente en Chuquisaca, Oruro y Potosí, orientándose básicamente hacia Santa Cruz, Cochabamba y La Paz, donde las mujeres se insertan igualmente en el trabajo como empleadas domésticas, dado su bajo índice de escolaridad (CEPAL, 2005). Ejemplos más extremos es el de las "bagalleras", Mujeres indígenas quechuas que son enganchadas por contratistas para transportar trigo y otros productos en pequeñas cantidades, entre Argentina y Bolivia, lo que corresponde a un contrabando de estos productos que son transportados en las espaldas de estas mujeres durante largas distancias para atravesar la frontera. También está el caso de las mujeres que se dedican al "golondrino", trabajando en varias fincas del lado argentino para recolectar fruta, pagándoles sólo la comida y 10 dólares por toda la cosecha (Lara, 2008). Por su parte, Valeria Varas (2008) muestra la relevancia de indígenas y afrodescendientes, originarios de Panamá y Nicaragua en las cosechas de café de Costa Rica.

Si bien hoy en día la mayor parte de los desplazamientos de indígenas se dirige al interior de la propia región, en la presente década su incorporación a flujos transnacionales de larga distancia es notable, principalmente hacia Estados Unidos y España. En Estados Unidos, es en el estado de California donde se concentra la población indígena mexicana, laborando principalmente en la agricultura. Palerm (2010) señala que se extiende desde San Diego hasta Sacramento, destacándose el valle Imperial, el de San Joaquín y el de Cochella. Mines, Nichols y Runsten (2010) estiman que entre 1991-1995 la población indígena en California ascendía a 31.800 y para los años 2004-2008 llegaba a 117.850 personas adultas, lo que representa una población de 165.000 indígenas mexicanos si se incluye a los niños. Esta población excluye a aquellos que se encuentran asentados en ciudades como San Francisco, Oakland, San José, Los Ángeles, Orange County y San Diego. Se trata de una población originaria de los estados de Guerrero y Oaxaca. Más de la mitad habla Mixteco, 26% Zapoteco y 9% Triqui.

Lynn Stephen (2007) menciona la gran movilidad actual de esta población, la cual ha ido remontando hacia Fresno, Madera, Merced Stockton y Oxnard, para después atravesar la frontera con los estados de Oregon y Washington. A la vez, hoy en día este tipo de migración mexicana se extiende a la costa Atlántica de Norteamérica (Florida y las Carolinas del Norte y del Sur). Algunos de estos indígenas, como es el caso de los mixtecos oaxaqueños de México, han logrado presencia en los Estados Unidos a través de asociaciones de carácter binacional como es el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB).

3. La "condición migrante" del trabajador agrícola

El desarrollo de mercados especializados en alimentos de alto valor agregado: exóticos, orgánicos, no estacionales, certificados en origen, etcétera, que con la globalización han proliferado por todo el mundo, ha generado una demanda importante de mano de obra estacional, provocando una fuerte movilidad de carácter multiescalar (Faret, 2010).

Hoy en día se habla de una nueva era en las migraciones (Castles y Miller, 2004), caracterizada por turbulencias que dan cuenta de las profundas transformaciones que han afectado las lógicas de la movilidad. Se trata de una evolución de los sistemas migratorios que resulta de la dialéctica entre, por un lado, factores macroeconómicos o geopolíticos de tipo exógeno, y de otro lado, por las lógicas endógenas que despliegan los actores (Cortés y Faret, 2009). Estos fenómenos que han sido ampliamente descritos y analizados, sobre todo en lo que respecta a las migraciones internacionales, ¿cómo se expresan cuando se dirigen hacia zona de desarrollo agrícola?

En lo que se refiere a los factores estructurales hay que considerar, sin duda, los procesos de globalización de la industria alimentaria, la creación de cadenas globales agrícolas, la formación de bloques económicos (MERCOSUR, ALENA, CAM, CARICOM y

otros acuerdos parciales) así como el papel de los Estados nacionales, con sus políticas agrícolas, agrarias y comerciales.

Si bien, de acuerdo con Dirven (2007), la región como un todo tiene un saldo positivo en la balanza comercial agrícola, esto se debe básicamente a la inserción de los países en el comercio internacional de productos intermedios o no procesados, entre los que destacan oleaginosas y hortalizas. Sin embargo, señala que 12 de los 27 países de América Latina y el Caribe tienen un saldo negativo, lo que supone diferencias importantes en la región. Por otro lado, menciona "el sesgo concentrador" en algunos grupos económicos y la marginación de sectores artesanales y en dificultades de sostenimiento de las pequeñas empresas. Plantea que, "contrariamente a la situación de algunos países de Europa, en América Latina no existe "un agricultor promedio".

Hoy en día, la mayor parte de los desplazamientos que se dirigen hacia zonas agrícolas es para atender una demanda intensiva de fuerza de trabajo en "enclaves" agroindustriales (Lara, 2011). Es decir, espacios de agricultura moderna, orientados básicamente hacia las exportaciones⁸, donde se concentran los capitales, la tecnología y los recursos productivos: tierra, agua, clima favorable, conformándose como regiones altamente desarrolladas, en un momento histórico caracterizado por crisis económicas y sociales que han generado el estancamiento de las economías, la ruina de los pequeños productores rurales, así como el incremento del desempleo y de la pobreza, en la mayor parte de los países latinoamericanos.

De esta manera, se han creado flujos de migración que responden a la demanda de mano de obra que generan las zonas de agricultura intensiva. Es posible afirmar que estas migraciones tienen un factor de origen: las profundas desigualdades regionales entre los lugares de donde salen los trabajadores agrícolas y los

⁸ El crecimiento de la producción en América Latina se presenta muy concentrada en algunos productos, principalmente oleaginosas (8.5 por ciento anual) y hortalizas (4.3 por ciento anual). Igualmente, este crecimiento del sector agropecuario fue bastante heterogéneo entre los países de la región (Gómez-Olivier, 2007).

lugares a donde llegan. No se trata de desigualdades producto de diferencias naturales, sino del resultado de procesos históricos y sociales, donde diferentes actores (Estados, empresas, trabajadores, contratistas, etc.) intervienen, dando lugar a la constitución de territorios que compiten por los recursos naturales, pero también por la fuerza de trabajo. Sobre todo porque estas agriculturas exigen siempre más mano de obra de la que ocupan (Pedreño, 2009).

Se trata de un fenómeno multiescalar (Faret, 2010) que puede responder a desigualdades locales, nacionales o entre países, lo que explica los movimientos de carácter interno, intrarregional o internacional. Gran parte de este tipo de movilidad tiene que ver con los ciclos agrícolas que van siguiendo los trabajadores, rebasando las fronteras departamentales o estatales, regionales y nacionales, como lo muestran distintos autores reseñados en este texto⁹. Medeiros y Silva (2009) hablan de "corredores de migración" para dar cuenta de este fenómeno.

Esta movilidad también puede estar dando cuenta del "encadenamiento" de movimientos provocados cuando la población local que garantizaba la fuerza de trabajo necesaria en ciertas zonas agrícolas de una región o de un país, sale de la agricultura debido a las pésimas condiciones de trabajo que allí se les ofrecen, para laborar en otros sectores productivos o migrar hacia otro país, buscando mejores condiciones salariales o de trabajo. En cuatro estudios realizados en zonas de desarrollo agrícola en México¹⁰ encontramos cómo la ausencia de la población local que había migrado hacia algunas ciudades o hacia Estados Unidos es reemplazada por otros trabajadores que llegan de regiones más pobres, generándose así un fenómeno como de vasos

⁹ Carámbula (2010) para los trabajadores agrícolas del Uruguay; Bendini, Radonich y Steinbreger, (1999), Bendini y Steinbreger, (2008) o Trpin, Ciarallo y Radonich (2010), para el Alto Valle del Río Negro en Argentina; Medeiros y Silva (2009), para los cortadores de café en São Paulo, Brasil.

¹⁰ Véase los estudios realizados por Kim Sánchez y Adriana Saldaña, Pablo Castro, Isabel Mora y Javier Maisterrena, Hubert C. de Grammont y Sara Ma. Lara, compilados en Lara, Sara Ma. (coord.), *Los encadenamientos migratorios en espacios de agricultura intensiva*, México, El Colegio Mexiquense-Miguel Ángel Porrúa.

comunicantes, ya que el vacío creado por unos es llenado por otros (Lara, 2011).

Lo que muestran estos procesos de movilidad no sólo es la pobreza y la marginación de los lugares desde donde sale esta población sino la precariedad laboral que predomina en la mayor parte de los países de América Latina, como un fenómeno que afecta a todos los sectores productivos. Quaranta (2007) señala que en estas agriculturas "no puede haber irreductibilidad de la precariedad sin poner en juego la acumulación del capital"¹¹. Y esto, seguramente es lo que hace que en el sector agrícola la precariedad se vuelva un denominador común para la mayor parte de las zonas donde se producen alimentos, tanto en los propios países de la región como en los países ricos a donde migran los trabajadores.

Caràmbula (2010) y Piñeiro (2008) han desarrollado ampliamente el concepto de precariedad, dando cuenta de las variables que constituyen esta condición del empleo en el sector agropecuario. Por un lado, aquellas que tienen que ver con ingresos insuficientes, que no permiten la reproducción social del trabajador y su familia; la falta de contratos de trabajo por un tiempo indefinido; las condiciones de trabajo que no aseguran un empleo seguro, con los equipamientos necesarios y tiempos definidos de trabajo/descanso. Pero, a ello se agrega lo que Piñeiro ha considerado la dimensión subjetiva de la precariedad, que incluye la insatisfacción en el trabajo y el "sentirse precario". La Organización Internacional del Trabajo ha puesto en marcha una serie de reglamentaciones internacionales tendientes a regular las condiciones de empleo para lograr un "trabajo decente", sin embargo, en la agricultura esto está muy lejos de conseguirse (Lara, 2008a).

Las investigaciones sobre las condiciones de empleo de los trabajadores agrícolas en distintos contextos, aun de países

¹¹ Quaranta, Germán, Comentarios a la sesión "Perspectivas teóricas y metodológicas para la investigación sobre migraciones y cadenas globales agrícolas en Latinoamérica" Seminario Migraciones, Trabajo y Cadenas Globales, Murcia, 27-30 de enero de 2007.

desarrollados, dan cuenta de la precariedad en la que éstos laboran. A ello se añade "la condición migrante" (Pedreño, 2011) de dichos trabajadores, dado que para emplearse, la mayor parte de las veces deben salir de sus lugares de origen, y que para conectarse con los espacios de demanda están sujetos a una serie de modalidades de intermediación que van desde las más salvajes, como es la de la figura del *gato* o *empreiteiro* en Brasil (Silva de Moraes, 1999, 2010; Medeiros y Silva, 2009; Amorin y Navarro, 2010), a la de los *capitanes* o enganchadores de México (Sánchez, 2006), las cooperativas de trabajo (Giarraca, 2000) o los distintos Programas de Trabajadores Agrícolas Temporales, o de contratación en origen que hoy se extienden (Anguiano, 2009; Reigada-Olaizola, 2009; Preibisch, 2000, 2011; Vargas-Feronda, 2010) para satisfacer la demanda de mano de obra temporal para diversos cultivos.

Esta "condición migrante" del trabajador agrícola, puede llevarle a situaciones claramente de esclavitud (Amorin y Navarro, 2009), cuando se le priva de su libertad de movimiento desde que se le contrata y es recluido en campos o campamentos. De acuerdo con Pedreño, esta situación precaria es lo que explica el abandono de los campos por parte de los trabajadores, buscando otros mercados laborales. Empujados por "el embrujo de la libertad" al que se refería Weber cuando hablaba de los trabajadores agrícolas del este del Elba (2011:8) o por "el derecho de fuga" al que hace alusión Mezzandra (2005, citado por Pedreño, 2011), los inmigrantes ponen en práctica su rechazo a esas insoportables condiciones de trabajo saliendo de unos lugares de trabajo para irse a otros, con la esperanza de remediar esta situación.

De alguna manera, y a pesar de las limitaciones de esta "libertad", la circulación de dichos trabajadores en circuitos de migración a distintas escalas, entre diferentes tipos de productos, o su asentamiento en algunos lugares de trabajo, así como sus procesos de instalación/desinstalación, o su ir y venir de un lugar a otro, son estrategias que dan cuenta de su capacidad de "agencia". De tal manera que si bien existen procesos macro-estructurales que

están condicionando la movilidad de los trabajadores, también hay lógicas endógenas que los explican.

La necesidad de los migrantes de multiplicar sus respuesta a las situaciones de crisis y adaptarse a ellas conduce a la multiplicación de formas de desplazamiento: ampliación del perfil del migrante (en términos de edad, género, calificación profesional, estatus migratorio); complejización de la temporalidad del desplazamiento (duración, frecuencia, repetitividad, etc.) y de formas espaciales de desplazamiento (diversificación de recorridos y de destinos, multiplicación de lugares de instalación, utilización de lugares de tránsito, etc.) (Cortés y Faret, 2009).

Es a través de la diversidad de formas de movilizarse que los migrantes construyen sus "territorios de migración" o "territorios de circulación" (Tarrús, 2000, Faret, 2001), a partir de un proceso de apropiación real o simbólica de los lugares por donde transitan, donde se instalan o simplemente imaginan como posibilidad para un futuro.

Pero, al mismo tiempo que el círculo les da una capacidad de agencia, mediante la cual buscan enfrentar la adversidad de las condiciones de empleo precario, su condición de migrante los coloca en una situación de fuerte vulnerabilidad no sólo por las distintas formas de explotación laboral a que están sujetos sino por las distintas formas de discriminación a las que la sociedad los somete, por ser pobres y por ser migrantes. A ello que se añade muchas veces su condición indígenas, o la de género, e incluso de generación (niños jornaleros). Pedreño habla de "estructuras estructurantes de la desigualdad, figuras inferiorizadas por su marcaje étnico" (2009).

En otro texto (1998) hemos hablado precisamente de las distintas formas de "minorización" de esta población jornalera y de cómo ellas sirven de base a los procesos de segmentación que se ponen en práctica en los mercados de trabajo, dificultando las posibilidades de organización y de creación de una conciencia de

clase o de una conciencia de ciudadanía que haga frente a las distintas formas de exclusión a las que están sometidos.

En síntesis: precariedad, exclusión y vulnerabilidad son las figuras sociales que definen la situación de los trabajadores agrícolas en la mayor parte de los países de la región.

4. A manera de conclusión:

Miradas analíticas de la migración latinoamericana

En los últimos años, un resquebrajamiento de los estados-nación, cada vez más sumidos en redes de interconexión regional y global, penetradas por fuerzas supranacionales, intergubernamentales y transnacionales, está sacudiendo la imagen de los estados-nación como espacios cerrados, homogéneos y estancos. Imagen a partir de la cual el nacimiento de la sociología determinó que ésta se viera dominada por la perspectiva implícita de que las sociedades podían estudiarse como unidades independientes que dieron lugar al llamado «nacionalismo metodológico». Hoy en día, hay una gran diferencia entre las sociedades actuales y las sociedades que vieron nacer y desarrollarse a la sociología, de tal suerte que los presupuestos epistemológicos y metodológicos implícitos en fases anteriores deben ser puestos al día, si se pretende que la investigación social aborde de manera exitosa nuevos objetos de estudio que no emergen del «orden internacional de los estados», sino de un mundo crecientemente interconectado y globalizado (Llopis, 2007).

Desde esta perspectiva, los ciudadanos eran vistos como miembros de una sola nación y ciudadanos de un solo país. Los esquemas de análisis, acuñados en los países receptores consideraron sólo la migración permanente o definitiva, así como los procesos de asimilación y/o integración, sin dar cuenta de la intensa movilidad, que hoy en día se presenta en desplazamientos intermitentes, de ida y vuelta constantes, aquellos que son por etapas y pasan por diversos lugares que van haciendo suyos al integrarlos a su proceso de migración, territorializándolos: en este

sentido, resultan limitados. No obstante, su desarrollo corresponde a un momento histórico determinado.

De acuerdo con Faret, las primeras migraciones tenían como objetivo asegurar el desarrollo demográfico y el dominio territorial de los países nuevos, y fueron movilizaciones que buscaban la estabilidad, el establecimiento duradero de las personas. Por el contrario, las migraciones posteriores a la segunda Guerra Mundial pretendían ser flujos temporales. Estos movimientos estuvieron marcados por la recepción no definitiva de población activa que respondía a la demanda específica de los sectores económicos en auge. El proyecto social no era entonces de instalación sino de movilidad temporal, y estaba formulado de tal manera que la idea del regreso ocupaba un lugar central, tanto desde el punto de vista de las sociedades "de acogida" como entre los propios migrantes. Hoy en día, migración-ruptura y migración-continuidad, sin ser necesariamente exclusivas u opuestas, pueden ser vistas como las dos caras de las dinámicas migratorias en el largo plazo (Faret, 2010).

De acuerdo con la teoría del equilibrio, los flujos laborales son resultado de la estabilización que tiende a crearse entre los miembros que resultan redundantes en una sociedad para llegar a otra en la cual encuentran mejores oportunidades laborales y salariales, es el fenómeno del "push-pull". Una variante de esta teoría considera que las migraciones son el resultado acumulado de las decisiones racionales que realizan los individuos al sopesar los factores que permiten la maximización de sus ganancias. Considera que mientras los países receptores generen una demanda de mano de obra la migración se desarrollará (Guarnizo, 2010).

En América Latina, la primera etapa de migraciones ultramarinas que llegaron a la desde los países europeos, correspondió a individuos que vinieron a colonizar las tierras americanas, con fines de instalación definitiva. Lo mismo sucedió más tarde, con las migraciones internas, normalmente del campo a la ciudad, durante el proceso de industrialización de la mayor parte

de los países de la región. Es entonces un momento en que la teoría del equilibrio, resultó adecuada para dar cuenta de este fenómeno.

La perspectiva histórico-estructural, se desarrolla en la década de los setenta. Basada en el pensamiento marxista, antepone al planteo del equilibrio sistémico la noción del conflicto continuo entre las diferentes clases y grupos sociales dentro del sistema como la fuente mayor de cambio social. Las migraciones van a ser contempladas como resultado de las fuerzas que determinan el proceso de acumulación de capital. El estructuralismo histórico arguye que áreas emisoras y receptoras forman parte de un mismo sistema mundial capitalista cuya división del trabajo cambia (afectando la localización de la demanda y la oferta de la fuerza laboral) de acuerdo a la organización social de la acumulación del capital a nivel global (Guarnizo, 2010).

En el campo de las ciencias sociales proliferan los estudios de corte antropológico y sociológico, destacándose la importancia de la dinámica familiar y los ciclos de vida, tanto en la toma de decisiones para migrar como en las consecuencias que genera la migración en las familias, en las propias mujeres y en los hombres. Los enfoques teóricos que van a prevalecer en este momento son los de la *unidad doméstica* y el estudio de *redes sociales*, enfoques en los cuales se considera el fenómeno migratorio como parte de un proceso en donde la familia y/o las redes sociales van a potenciar y regular los movimientos de población, independientemente de las causas económicas que los hayan generado, convirtiéndose en un proceso auto sostenido, ya que dichas redes abren canales para la entrada y asentamiento de olas posteriores de migrantes. Familiares y amigos que permanecen en las comunidades de origen se conectan así al proceso migratorio (Massey et al., 1990).

Por su lado, para el análisis de las migraciones indígenas se recurrió a teorías que no explicaban de modo diferenciado el problema. Es decir, el análisis de la migración indígena corrió por un carril muy similar (sino igual) al de la migración en general, en otras palabras, se trasladó todo el carácter explicativo de los

fenómenos migratorios en general a los subconjuntos que componen el universo social, en este caso, la población indígena. Las dinámicas demográficas fueron asociadas a un fuerte proceso migratorio que provenía de áreas rurales. Desde esta perspectiva, la población rural era vista como una «reserva ilimitada de mano de obra» que determinó la «selectividad migratoria». De allí surgió el supuesto que «la oferta laboral potencial es función casi directa del crecimiento natural de la población rural. Esto evidentemente involucraría a la población indígena rural toda vez que ella es parte de la población rural, luego la dinámica demográfica indígena fue explicada extrapolando las explicaciones surgidas de este tipo de razonamientos, sin considerar las especificidades culturales que pueden llevar a consolidar estos desplazamientos (Valdés, 2008: 114).

La perspectiva transnacional va a permitir una mirada más dinámica y colectiva del proceso. De acuerdo con Guarnizo (2010), este enfoque no concibe la migración como un proceso dicotómico (unidireccional o bidireccional), ni como resultado de decisiones individualistas de maximización de ganancias y recursos personales de migrantes desconectados de su medio ambiente social. Más bien, lo ve como un proceso dinámico de construcción y reconstrucción de redes sociales que estructuran la movilidad espacial y la vida laboral, social, cultural y política tanto de la población migrante como de familiares, amigos y comunidades en los países de origen y destino – ó destinos.

La perspectiva transnacional, sin duda, ha abierto nuevos caminos de análisis que permiten comprender de modo multidimensional el desarrollo de las migraciones. No obstante, los enfoques analíticos, que requieren el estudio de las migraciones latinoamericanas en la actualidad, deben ser capaces de dar cuenta de procesos que no sólo no tienen un carácter dicotómico, sino que corresponden a dinámicas de movilidad multiformes y cruzadas que acompañan a los flujos internacionales e interregionales, así como el conjunto de las transferencias entre territorios donde los migrantes se mueven. Pero también deben ser capaces de dar

cuenta de las diferencias que los distintos grupos presentan en esas movibilidades.

De acuerdo con Cortés y Faret (2009), el elemento central es que al poner el acento en la dimensión repetitiva y durable de los flujos, la noción de circulación conduce a no restringir el análisis de la migración ni al sólo hecho de la salida o de la instalación, ni a colocarlos en una sola temporalidad en la cual estarían excluidas la persistencia y la "reversibilidad" de estos movimientos. En este sentido, conviene poner en marcha un enfoque analítico que observe los desplazamientos como un proceso de circulación que se apoya en redes sociales, culturales y económicas capaces de crear formas sociales transnacionales, mucho más sofisticadas que las bilaterales.

Bibliografía

- ACNUR, 2006, "Colombia, desplazamiento indígena y política pública, paradoja del reconocimiento", *Consulta especializada sobre migraciones indígenas*, Oficina del ACNUR en Colombia, San José de Costa Rica, mayo 17.
- Amorin Leandro y Vera Lucía Navarro, 2009, "Trabalho e trabalhadores dos canaviais: perfil dos cortadores de cana da região de Ribeirão Preto, S.O., Brasil", *VI Congreso de La Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo*, Ciudad de México, 2 may.
- Ángeles, Hugo y Martha Rojas, 2000, "Migración femenina internacional en la frontera sur de México" en *Papeles de Población*, núm.23, enero-marzo.
- Anguiano, María Eugenia, 2009, "Movilidad laboral transfronteriza: el programa de trabajadores temporales en la frontera sur de México", *III Simposio Internacional de Inmigración. La contratación en origen. Programas de contratación de inmigrantes*. Ciudadanía y Valores Fundación, Madrid.
- Árizpe, Lourdes, 1975, *Indígenas en la ciudad. El caso de las "Marías"*, México, Setententas.

- _____. 1976, *Migración, etnicismo y cambio económico. Un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México*. México, El Colegio de México.
- Baumeister, Eduardo, Edgar Fernández y Guillermo Acuña, 2008, *Estudio sobre las migraciones regionales de los nicaragüenses*, Guatemala, Editorial Ciencias Sociales.
- Benencia, Roberto, 1994, "La horticultura bonaerense: lógicas productivas y cambios en el mercado de trabajo", en *Desarrollo Económico-Revista de Ciencias Sociales* Vol. 34, Nº 133, abril-junio, IDES, Buenos Aires.
- _____. 2009, "Predominio de inmigrantes bolivianos en los eslabones estratégicos de la cadena agroalimentaria de la horticultura en fresco de la Argentina", ponencia presentada en *V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo (ALAST)*, Ciudad de México, 19-22 de mayo.
- Bendini, Mónica y Pescio, 1996, *Trabajo y cambio técnico en la fruticultura del Alto Valle*. GESA UNCo - La Colmena. Buenos Aires.
- Bendini, Mónica, Radonich, Martha y Steimbregger, Norma, 1999, "Historia de la vulnerabilidad de los golondrinas en la cuenca frutícola del río Negro", en Mónica Bendini y Martha Radonich (coord.), *De golondrinas y otros migrantes*, Cuaderno GESA II. Buenos Aires. La Colmena.
- Bendini, Mónica y Steimbregger Norma (coord.) 2008, "Les travailleurs saisonniers dans les espaces de production du Nord de la Patagonie". *Des migrations frontalières aux mouvements internes de population. En Migrations Société, CIEMI*, vol. 20, 115 Janvier février.
- Bezarés, Patricia, 2007, "Aproximaciones para el análisis y estudio sobre la situación de las mujeres indígenas y migración en Guatemala", en *Migraciones indígenas en las Américas*, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, San José, Costa Rica.
- Canales, Alejandro, 2006, *Panorama actual de las migraciones en América Latina*, Universidad de Guadalajara-Asociación Latinoamericana de Población, Zapopan, Jalisco.
- _____. 2010, "Inserción laboral con exclusión social. Los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos", en Sara María Lara (coord.), *Migraciones de trabajo y movilidad laboral*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Carámbula, Matias, 2010, "Tiempos de ausencia, movilidad espacial y precariedad laboral en los asalariados agrícolas temporales", *VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, Foro de Galhinas, Brasil, 15-19 de noviembre.
- Cardoso de Oliveira, Roberto, 1972, *Urbanización y tribalismo*, México, Instituto indigenista Interamericano.
- Castles, Stephen y Mark J. Miller (2004), *La era de la migración Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial, México, Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Cámara de Diputados LIX Legislatura, Fundación Colosio, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración.
- Castillo, Manuel Ángel, "Las migraciones centroamericanas al norte: ¿hacia un sistema migratorio regional?", en Sara María Lara (coord.), *op cit.*
- Cavalcanti, Josefa Salete Barbosa, (1997), "Frutas para o mercado global". *Estudos Avançados da USP*, V. 11, Nº. 29: 79-93, jan./abr, São Paulo.
- CELADE, 2006, *Migración internacional de latinoamericanos y caribeños en Iberoamérica: características, retos y oportunidades*, Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo, Madrid, 18-19 de junio.
- CEPAL, 2005, *Pueblos indígenas de Bolivia, diagnóstico sociodemográfico a partir del Censo de 2001*, julio, CEPAL-BID, Santiago de Chile.
- _____. 2006, *Migración Internacional, América Latina y el Caribe*, Observatorio Demográfico, año 1, abril, Santiago de Chile.
- Cortés Castellanos, Patricia, 2005, *Mujeres migrantes en América Latina y el Caribe: derechos humanos, mitos y duras realidades*, CEPAL, Serie Población y Desarrollo núm. 61, Santiago de Chile.
- Cortés, Gervilève y Faret, Laurent, 2009, *Les circulations transnationales. Lire les turbulences migratoires contemporaines*, Paris, Armand Colin.
- Dirven Martin, 2007, "Principales tendencias del desarrollo agrario y tensión entre las variables macro y los ingresos de los agentes", Ponencia realizada para el *Seminario de expertos sobre Crecimiento*

Agrícola y Persistencia de la Pobreza Rural, FAO, Santiago de Chile 29-30 de noviembre.

- Durand, Jorge, 2007, *Programa de trabajadores temporales. Evaluación del caso mtzicazo*, México, Consejo Nacional de Población (CONAPO).
- Faret, Laurent, 2001, "Mobilité spatiale et territorialité. De la diversité de formes de construction du rapport aux lieux", *Séminaire Prisma*, Toulouse, 10-11 de mayo.
- _____, 2010, "Movilidades migratorias contemporáneas y recomposiciones territoriales. Perspectivas multi-escala a partir del caso México-Estados Unidos", en Sara Lara (coord.), *Op cit.*
- Giarracca, Norma (comp.), 2000, *Tucumanos y tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad*, Buenos Aires, La Colmena.
- Genta Rossi, Natalia, 2009, "Lo personal es global: antiguas dinámicas para un mundo globalizado", en *Andina Migrante. Sistema de Información de Migraciones Andinas*, FLACSO-Ecuador, N° 2, enero.
- Gómez-Olivier, Luis, "Procesos Económicos y sociales emergentes en la agricultura y en el desarrollo rural de América Latina. Hacia una agenda para la investigación. Ponencia realizada para el Seminario de expertos sobre Crecimiento Agrícola y Persistencia de la Pobreza Rural, FAO, Santiago de Chile 29-30 de noviembre.
- Guarnizo, Luis Eduardo, 2010, "Notas sobre la movilidad contemporáneas del capital y del trabajo", en Sara M. Lara (coord.), *Op cit.*
- Herrera, Gioconda, María Cristina Carrillo y Alicia Torres (ed.), 2005, *La migración ecuatoriana, transnacionalismo, redes e identidades*, FLACSO-Ecuador/Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, Quito.
- Hurtado, Saa, Teodora, 2006, "Movilidades, Identidades y Sexualidades en Mujeres Afrocolombianas Migrantes en Europa: El Caso de las 'Italianas'", Ponencia presentada en el Primer Seminario: *Race, sexuality, citizenship and governance*, British Academy UK-Latin America and the Caribbean Link Programme: Race and Sexuality in Latin America, Manchester los días 9-10 de diciembre.
- Izquierdo, Antonio, 2004, *Cambios en la inmigración a resultas de la política restrictiva del gobierno español*, Center for Comparative Immigration Studies Working Paper, núm. 109, Universidad de California.

Kay, Cristóbal, 1989, "El cambio agrario y la migración en Chile" en Peter Peek y Guy Standing, *Políticas de Estado y migración. Estudios sobre América Latina y el Caribe*, México, El Colegio de México.

- Kemper, Robert, 1973, "Factores sociales de la migración: el caso de los tzintunzeños" en *América Indígena* XXX, núm. 3.
- Kauffer, Edith, 2008, "Mujeres indígenas en procesos migratorios y derechos humanos en la frontera sur de México" *Consulta especializada sobre mujeres indígenas en los procesos migratorios*, IIDH, San José Costa Rica, 1-3 de abril.
- Lara, Sara María, 1998, *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura*, México, Procuraduría Agraria-Juan Pablos Editor.
- _____, 2008, "El papel de las mujeres indígenas en las migraciones y en la movilidad de los grupos indígenas de México", en *Consulta especializada sobre mujeres indígenas en los procesos migratorios*, IIDH, San José Costa Rica, 1-3 de abril.
- _____, 2008^a, "¿Es posible hablar de un trabajo decente en la agricultura moderna-empresarial de México?", en *El Cotidiano*, NÚM. 117, enero.
- _____, 2010, "Los encadenamientos migratorios en regiones de agricultura intensiva de exportación en México", en Sara M. Lara (coord.), *Op cit.*
- _____, 2011, "Introducción", *Los encadenamientos migratorios en espacios de agricultura intensiva*, Sara Ma. Lara (coord.), México, Colegio Mexiquense-Miguel Ángel Porrúa.
- Lara, Ángela, 2008, "Los procesos cíclicos de transición y conflicto identitario de las jóvenes migrantes macherías" *Consulta especializada sobre mujeres indígenas en los procesos migratorios*, IIDH, San José Costa Rica, 1-3 de abril.
- Lattes, Alfredo E., s/f, "Urbanización, crecimiento urbano y migraciones en América Latina". Consultado en http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/34411/LCG.164_p7.pdf.
- Llopis Goig, Ramón, 2007, "El nacionalismo metodológico", *Empiria Revista de Metodología en Ciencias Sociales*, número 13, enero-junio.

- Martínez Pizarro, Jorge, 2003, *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*, CEPAL, serie Población y Desarrollo, núm.44, Santiago de Chile.
- Massey, Douglas S., Rafael Alarcón, Jorge Durand, and Humberto González, 1990, *Los Ausentes: El Proceso Social de Migración Internacional en México Occidental*. Colección Los Noventa, no. 61, México, Alianza Editorial Mexicana, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Medeiros de Melo, Beatriz y María Aparecida de Moraes Silva, 2009, "Trajetórias migratórias: trabalhadores rurais entre o Nordeste e os canavais de São Paulo", ponencia presentada en *VI Congreso de La Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo*, Ciudad de México.
- Mines, Rick, Sandra Nichols y David Runstein, 2010, *California's Indigenous Farmworkers*. Reporte final del Estudio sobre Trabajadores Agrícolas Indígenas en California, California Rural Legal Assistance, (Consult indigenousfarmworkers.org).
- Muñoz, Humberto y Orlandina de Oliveira, 1972, "Migraciones internas en América Latina: exposición y crítica de algunos análisis", en Muñoz, et al., *Migración y Desarrollo*, CLACO, Argentina.
- Palerm, Juan Vicente, 2010, "De colonias a comunidades: la evolución de los asentamientos mexicanos en la California rural", en Sara M. Lara (coord.), *Op cit.*
- Paré, Luisa, *El proletariado agrícola en México ¿Campesinos sin tierra o proletarios agrícolas?*, México, Siglo XXI Editores.
- Pedone, Claudia, 2006, *Estrategias migratorias y poder*, Ediciones ABYA-YALA, Quito.
- Pedreño, Andrés, 2009, "La Construcción Social de la Disponibilidad y Vulnerabilidad de los Trabajadores Inmigrantes. Extracomunitarios en las Agriculturas Intensiva Mediterráneas", en *Seminario Trabajo, Migración, Sindicatos y Actividades Laborales no Clásicas*, Casa de la Primera Imprenta, UAM, 13 de febrero
-
- 2010, "Familias inmigrantes: el trabajo de los padres y las estrategias de trabajo de los hijos en las áreas mediterráneas de la agricultura intensiva", en Sara Lara (coord.), *Op cit.*

-
- 2011, "La condición inmigrante del trabajo en las agriculturas globalizadas". En Sara Ma. Lara (coord.), *Op cit.*
- Peek, Peter y Guy Standing, 1989, "Las políticas de Estado y la migración de la mano de obra", en Peter Peek y Guy Standing, *Políticas de Estado y migración. Estudios sobre América Latina y el Caribe*, México, El Colegio de México.
- Pellegrino, Adela, 2003, *La migración internacional en América Latina y el Caribe. Tendencias y perfiles de los migrantes*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Piñero, Diego, *El trabajo precario en el campo uruguayo*, Montevideo, Universidad de la República.
- Preibisch, Kerry, 2000, "La tierra de los no-libres: migración temporal. México-Canadá dos campos de reestructuración económica neoliberal", en Leigh Binford y María Eugenia D'Aubeterre, (comps.), *Conflictos migratorios transnacionales y respuestas comunitarias* México. Gobierno del Estado de Puebla, Consejo Estatal de Población, ICSH de la BUAP, Sociedad Cultural Urbanista Puebla.
-
- 2011, "Noc noc", ¿quién es? Explorando cambios en la política migratoria canadiense y las implicaciones en el mercado de trabajo agrícola", ponencia presentada en *Seminario Permanente de migración México-Canadá*, IIS-UNAM, 4 de mayo.
- Prunier, Delphine, 2010, "Movilidades temporales y organización productiva familiar en el noroeste de Nicaragua", ponencia presentada en *VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, Poro de Galinas, Brasil, 15-19 de noviembre.
- Rádonich, Martha y Ana Clarallo, 2009, "El trabajo en la construcción del territorio y en la reproducción de trabajadores migrantes rurales en el Alto Valle del Río Negro-Argentina", ponencia presentada en *VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo*, Ciudad de México, 19-22 de mayo.
- Quaranta, Germán, Comentarios a la sesión "Perspectivas teóricas y metodológicas para la investigación sobre migraciones y cadenas globales agrícolas en Latinoamérica" *Seminario Migraciones, Trabajo y Cadenas Globales*, Murcia, 27-30 de enero.

- Ramírez, Karmen, 2008, "Migraciones, desplazamiento interno y pueblos indígenas en Colombia: algunas breves interpelaciones sobre el lugar de las mujeres indígenas", en *Consulta especializada sobre mujeres indígenas en los procesos migratorios*, IIDH, San José Costa Rica, 1-3 de abril.
- Reigada-Olatzola, Alicia, 2009, *Las nuevas temporeras de la fresa en Huelva. Flexibilidad productiva, contratación en origen y feminización del trabajo en una agricultura globalizada*, Tesis doctoral, Departamento de Antropología Social, Universidad de Sevilla.
- Rengifo, Álvaro y Antonio Oporto del Olmo, 2005, Historia, presente y perspectivas de las migraciones en España, *Revista de Economía, Información Comercial Española*, núm. 826.
- Rodríguez Vignoli, Jorge, 2008, Distribución espacial, migración interna y desarrollo en América Latina y el Caribe, *Revista de la CEPAL*, núm. 96, diciembre.
- Sabalain, C. y Carlos Reboratti, 1982, "Vendimia, zafra y alzada. Migraciones estacionales en la Argentina", en A. Lattes (comp.), *Migración y desarrollo*, Serie Población 6, CLACSO, Buenos Aires.
- Sánchez, Kim, 2006, *Los supitones de Tenexepango. Un estudio sobre intermediación cultural*, México, Universidad Autónoma del estado de Morelos-Miguel Ángel Porrúa.
- Silva, María Aparecida de Moraes, 1999, *Ervantes do fim do Século*, São Paulo: Fundação Editora da UNESP.
- _____, 2010, "Expropiación de la tierra, violencia y migración: los campesinos del nordeste de Brasil en los cañaverales de São Paulo", en Sara Ma. Lara (coord.), *Op. cit.*
- Solimano, Andrés, 2003, Globalización y migración internacional: la experiencia latinoamericana", en *Revista de la CEPAL*, núm.80, agosto, Santiago de Chile.
- Stephen, Lynn, 2007, *Transborder Lives. Indigenous Oaxacans in Mexico, California and Oregon*, Durham and London, Duke University Press.
- Stern, Claudio, 1989, "La industrialización y la migración en México" en Peter Peek y Guy Standing, *Políticas de Estado y migración. Estudios sobre América Latina y el Caribe*, El Colegio de México, México.
- Tarrus, Alain, 2000, "Leer, escribir, interpretar. Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de territoriocirculatorio?. Los nuevos hábitos de la identidad", *Relaciones*, núm. 83, Vol. XXI.
- Trpin, Verónica, Ana Czarallo y Martha Radonich, 2010, "El trabajo como vertebrador en la construcción de territorios. Asalariados migrantes chileno y familias bolivianas hortícolas en el Alto Valle del Río Negro". ponencia presentada en *VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, Poro de Galhinas, Brasil, 15-19 de noviembre.
- Ugalde, Miguel, 2008, "Migración y mujer indígena: impacto de las relaciones de poder, la cultura y el desarrollo humano" en *Consulta especializada sobre mujeres indígenas en los procesos migratorios*, IIDH, San José Costa Rica, 1-3 de abril.
- Valdés, Marco, 2008, "Migración indígena y no indígena en América latina", *Estudios Avanzados*, 6 (9), Santiago de Chile.
- Varas, Valeria, 2008, "Migración laboral y salud de las mujeres Ngöbe de Panamá a Costa Rica", en *Consulta especializada sobre mujeres indígenas en los procesos migratorios*, IIDH, San José Costa Rica, 1-3 de abril.
- Vargas-Foronda, Jacobo, 2010, "El Programa de Trabajo Agrícola temporal en Canadá (PTAT-C). A siete años de su arranque" en *Diálogo*, núm.16 extraordinario, agosto.
- Villa, Miguel y Martínez, Jorge, 2000, "Tendencias y patrones migratorios en las Américas", en *La migración internacional y el desarrollo en las Américas. Seminarios y conferencias*, serie núm. 13, CELADE, Santiago de Chile.
- Young, Kate, 1976, "The social setting of migration: A case Study in Oaxaca, Mexico", Tesis doctoral Universidad de Londres, 1976.